

A L.: G.: D.: יהוה S.: A.: D.: M.:

ORDEN MARTINISTA & SINÁRQUICA

Logia Phoenix

Madrid - España

## PAPUS Y LA ORDEN MARTINISTA

*Sâr Amorifer, P.I.*

Voy a resumir, en primer lugar, algunas conclusiones admitidas hoy en día, de forma general (con algún que otro pequeño matiz quizá), por los investigadores más recientes y serios de la historia del Martinismo:

- Louis-Claude de Saint Martin no ha transmitido iniciación ritual que le sea propia, no ha fundado ninguna Orden de ningún tipo y en consecuencia no ha fundado la Orden Martinista. Sí parece documentado que tenía a su alrededor un grupo de discípulos con quienes compartía la luz espiritual que le animaba<sup>1</sup>. Su círculo íntimo se constituyó de discípulos elegidos y de amigos fieles.
- La filiación ritual de las actuales Órdenes Martinistas se remonta a Papus (Dr. Gérard Encause, 1.865 - 1.916), fundador de la Orden Martinista en 1.887-91. Esta filiación no puede ser negada. Ahora bien, hay cierta transmisión reconocida por Robert Amadou<sup>2</sup> en Papus (garantizada por la de Agustín Chaboseau), no sustentándose esta en prerrogativas administrativas sino en un legado proveniente de Saint-Martin y su entorno. Papus, hablando de la transmisión de H. Dellaage<sup>3</sup> que él recibió, nos dice: *“Las primeras iniciaciones personales, sin otro ritual que esta transmisión de dos letras y algunos puntos, tuvieron lugar entre 1.884 y 1.885...”*<sup>4</sup> Jean Chaboseau, hijo de Agustín Ch. y último Gran Maestro de la O.M.T., atestigua: *“Nuestro difunto Hermano Agustín Chaboseau había redactado una nota sobre lo que fue llamado su “iniciación” por su tía Amélie Boisse-Mortemart, nota que no deja lugar a ninguna duda a este respecto. Se trataba únicamente de la transmisión oral de una enseñanza particular y de cierta comprensión de las leyes del Universo y de la vida espiritual, lo que, en ningún caso, podría ser considerado como una iniciación de forma ritualística. Los “linajes” que llegaron a Agustín Chaboseau, a Papus, y a otros y que provienen de Saint-*

---

<sup>1</sup> “Decidió, sobre todo, fundar él mismo una sociedad (comunidad) en la que el propósito sería la más pura espiritualidad, y para la cual comenzó a elaborar a su manera las doctrinas de su Maestro Martínez”. G. V. Rijnberk, citando un artículo de Varnhagen von Ense, fechado en 1.821, sobre Saint-Martin.

<sup>2</sup> Louis-Claude de Saint-Martin y el Martinismo. Robert Amadou.

<sup>3</sup> R. Ambelain cuenta que Dellaage, en su lecho de muerte, impuso las manos a Papus consagrándolo “S:: I::” según la regla, pero sin llegar a transmitirle ninguna tradición secreta. (Le Martinisme. Histoire et doctrine. Robert Ambelain. Ed. Niclaus, París. Pág. 150).

<sup>4</sup> Martinezismo, Willermozismo, Martinismo y Francmasonería. Cap. III, 2. Papus.

*Martin son, en efecto, linajes de afinidades espirituales y de ningún modo están constituidos por una sucesión ininterrumpida de ceremonias intangibles en el seno de una misma sociedad y en nombre de la misma*"<sup>5</sup>. El hecho de fundar una Orden Martinista no tenía para Papus y para aquellos que le apoyaron otro objetivo que el de salvaguardar la continuidad del espíritu que anima la iniciación verdadera (la Ciencia del Hombre) tal como lo manifestó Saint-Martin en su vida y su obra; los rituales dispuestos para esta Orden estarían, pues, destinados a poner a sus miembros en condiciones interiores de trabajar en un entorno adecuado las enseñanzas del Filósofo Desconocido y mantener vivo este espíritu, compartiendo el esfuerzo individual con el colectivo.

- La filiación denominada "rusa", en la que se reagrupan algunas Órdenes Martinistas, no remonta más a Saint-Martin que la de Papus.
- Poco después de la muerte de Papus, la Orden Martinista propiamente dicha se divide en varias ramas, las cuales a su vez se han vuelto a dividir. Este conjunto de sociedades constituyen la Orden Martinista en el sentido más general.
- Tengamos siempre presente que para Saint-Martin, que no fundó ninguna Orden, la iniciación ritual, cualquiera que sea, es siempre auxiliar, jamás indispensable, y que la **verdadera iniciación** se cumple en el corazón del **Hombre Nuevo**, órgano del amor y del conocimiento superior: *"La santa alianza que sólo se puede encontrar después de una perfecta purificación"*<sup>6</sup>.
- Las fuentes de las que bebe Saint-Martin principalmente y a través de las cuales desarrolla y fundamenta su doctrina son: "La doctrina de la Reintegración de los Seres" de Martínez de Pasqually, cuyas enseñanzas adquirió como miembro activo de su "Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo", de la cual se separaría más tarde; la obra del teósofo teutónico Jakob Böhme, su segundo Maestro espiritual, que descubrió ya en la madurez; y la religión cristiana, en la que profundizó recuperando su verdadero espíritu, que no es otro que *"el poder de llegar a ser hijos de Dios"* (Jn. I:12) según el espíritu de Jesucristo<sup>7</sup> en su plenitud y el testimonio de los Evangelios, huyendo de la estrechez establecida en determinadas confesiones religiosas, particularmente en el catolicismo, donde fue educado. Para Saint-Martin *"el cristianismo es el complemento del*

---

<sup>5</sup> Carta de dimisión de Jean Chaboseau como Gran Maestro de la Orden Martinista Tradicional. Septiembre de 1.947. Boletín Informativo del G.E.I.M.M.E. n° 7.

<sup>6</sup> El Hombre Nuevo. Saint-Martin.

<sup>7</sup> *"Es no conocer nada de este Reparador, dirá Saint-Martin, querer considerarlo solamente bajo sus colores exteriores y temporales, sin remontarse, por las progresiones de la inteligencia, hasta el centro divino al que pertenece"*. (El Ministerio del hombre espíritu, 2ª parte, Del Hombre).

*sacerdocio de Melquisedec; es el alma del Evangelio; es el que hace circular en este Evangelio todas las aguas vivas de las que las naciones tienen necesidad para apagar su sed. (...) el cristianismo nos muestra a Dios al descubierto en el seno de nuestro ser, sin el socorro de las formas y las fórmulas. (...) el cristianismo sólo puede estar compuesto de la raza santa y sacerdotal que era la del hombre primitivo, o verdadera raza sacerdotal”<sup>8</sup>. “Un Cristiano es aquél que vive en Cristo, y en quien el poder de Cristo está vivo”<sup>9</sup>.*

∴

Partiendo de estas premisas, recordemos que un joven Papus (sólo tenía 21 años cuando funda en 1.887 la Orden Martinista), con un ingenio y una mente privilegiada como lo muestran sus obras y su intensa actividad iniciática, pone su mejor intención para congregar, en un entorno adecuado, a aquellos que de forma directa o indirecta hubiesen recibido el influjo de la actividad de Saint-Martin, y a todos los que de forma honesta y sincera quisieran participar de la luz de su obra, que ya comenzaba a estar algo olvidada. Según sus declaraciones sobre la naturaleza de la Orden Martinista y de acuerdo al antiguo ritual Martinista del siglo XVIII<sup>o</sup>, el marco que diseñó para reunir a aquellas personas con deseo de entender y participar de la obra y el espíritu de Saint-Martin, de acuerdo a la naturaleza de sus enseñanzas, es el de una **Caballería Espiritual Cristiana** operando bajo una gran discreción. En un artículo titulado “Acerca del Martinismo”<sup>10</sup>, Papus escribe: “La Orden Martinista es una **sociedad mística** [...], un centro activo de difusión iniciática [...] constituido para propagar las líneas de la **tradición occidental cristiana** [...]. Otra característica es la de aceptar en su seno a hombres y mujeres [...]. La tercera característica del Martinismo es la de **ser cristiano**. El Martinismo **defiende la acción del Cristo**. El Martinista es el **caballero de la idealidad cristiana**. Mediante la enseñanza oral de la tradición occidental cristiana pone a punto al alma para percibir la vivificante acción del **Verbo divino del Cristo glorioso...**” En su obra “Martinezismo, Willermozismo, Martinismo y Francmasonería”, escribe: “... resaltemos que la Orden recibió de Saint-Martin el Pantáculo y el **nombre místico de Cristo**, <sup>11</sup> יהוה שרה, que adorna todos los documentos oficiales del Martinismo. Es necesaria la mayor fe de un clérigo para creer que ese nombre sagrado se relacione con otro diferente del de Jesús Cristo, el Divino Verbo Creador”<sup>12</sup>. “La filiación Martinista se mantuvo viva gracias a pequeños grupos muy dinámicos, que efectuando un modesto ocultismo fiel a la conservación de la

---

<sup>8</sup> El Ministerio del hombre espíritu, 3ª parte, De la Palabra.

<sup>9</sup> Vida y doctrina de Jakob Böhme. Franz Hartman. (Citas seleccionadas de la obra de J. B.)

<sup>10</sup> El contenido de este artículo aparece recogido en la obra del mismo autor “La Ciencia de los Magos” y en otras de sus obras.

<sup>11</sup> “Emblema de la redención del hombre” y “nombre del Nazareno”. “Rituel de l’Ordre Martiniste” escrito por Téder; reproducción integral de la edición de Dorbon, París - 1.913. Ed. Télètes, París, 2002. Pág. 88.

<sup>12</sup> Martinezismo, Willermozismo, Martinismo y Francmasonería. Cap. II, 1.2 B): Carácter esencialmente cristiano del Martinismo. Papus.

*tradición iniciática del espiritualismo, caracterizado por el Misterio de la Santísima Trinidad y los misterios de Cristo, la alejaron de todo sectarismo*"<sup>13</sup>.

Señalemos también que, dada la desconfianza y los ataques que el clero del catolicismo romano ejercía en la época sobre este tipo de sociedades iniciáticas, y en particular contra aquellos ocultistas declarados como era el caso de Papus, había un posicionamiento anticlerical muy marcado que alejaba a la Orden Martinista de toda dependencia o relación con el clero.

Mucho más tarde, Jean Chaboseau reivindicaría este espíritu cristiano al observar que algunos Hermanos manifestaban cierta relajación al respecto: *"El Martinismo es cristiano, esencial e integralmente cristiano y uno no podría concebir a un Martinista que no sea fiel a Cristo -al Cristo Jesús, único Salvador y Reconciliador, Encarnación del Verbo"*<sup>14</sup>.

Papus planteó así las líneas maestras de esta caballería espiritual y moral basada principalmente en la caridad cristiana, y contrariamente a lo que puedan pensar algunos frente al volumen y la diversidad de su obra, interesada en divulgar y justificar aquello que hasta la época era denominado "Ciencia oculta", nos da muestras de estos ideales sin distracciones: *"El camino del desarrollo espiritual es sencillo y claro: vivir siempre para los demás y nunca para uno mismo, hacer a los demás lo que os gustaría que os fuera hecho en todos los niveles; jamás hablar mal ni pensar mal de los ausentes. Hacer antes lo que cuesta que lo que gusta. Éstas son algunas de las fórmulas de este camino que conduce a la humildad y la oración. [...] El camino místico necesita pues de una ayuda permanente en todos los niveles de evolución y de percepción. En el plano físico, ayuda de los compañeros y de los maestros que enseñan con el ejemplo; en el plano astral, ayuda de los pensamientos de devoción y de caridad que iluminan el camino y permiten superar las pruebas por la paz del corazón; finalmente, en el plano espiritual, ayuda de los espíritus guardianes mantenida por la compasión por todos los pecadores, la indulgencia por todas las debilidades humanas, y la oración por todos los ciegos y los enemigos. Entonces las sombras terrestres se disuelven poco a poco, la cortina se descorre durante unos segundos y la sensación divina de la Oración comprendida llena el corazón de coraje y de amor"*<sup>15</sup>. Con estos ideales, que inspiran el ritual Martinista, la invocación en todos los trabajos de **Ieshuah**, el divino Reparador, y *"bajo los auspicios del Filósofo Desconocido, nuestro Venerable Maestro"*, se opera en la búsqueda y la realización de la única iniciación que proclama Saint-Martin como verdadera: *"aquella por la que podemos entrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer un matrimonio indisoluble, que nos haga el amigo, el hermano y el esposo de nuestro divino Reparador"*<sup>16</sup>.

∴

---

<sup>13</sup> Martinezismo, Willermozismo, Martinismo y Francmasonería. Cap. III, 1: Filiación Martinista: Saint-Martin, Chaptal y Delaage. Papus.

<sup>14</sup> Carta de dimisión de Jean Chaboseau como Gran Maestro de la Orden Martinista Tradicional. Septiembre de 1.947. Boletín Informativo del G.E.I.M.M.E. nº 7.

<sup>15</sup> La Ciencia de los Magos. Papus. Ediciones Abraxas, Barcelona, 2.006. Pág. 138, 139.

<sup>16</sup> Carta a Kirchberger, 19 de junio de 1797.

Reconociendo el carácter místico y cristiano de la Orden, respetando en todo momento la libertad del individuo, agrupando a aquellos que **silenciosa y pacientemente buscan la verdad**, siempre se ha mantenido en el Martinismo un espíritu abierto y respetuoso con otras vías tradicionales, pues la experiencia de lo divino trasciende a las formas que se acercan a ella y, lejos de separar, une aún más a los hombres que se reconocen así como participando de la misma naturaleza celestial; pero le será más difícil mantener el rumbo adecuado al peregrino que se distrae en los cruces de caminos. R. Ambelain nos dice: *“La Verdad es una, y las doctrinas esotéricas no son más que rayos que de ella escapan. Sin duda. Pero es necesario que cada una ocupe su lugar; no es armonioso que un lama predique el evangelio, que un imán enseñe el tantrismo, que un yogui sólo afirme las Tríadas y que un cabalista se declare taoísta”*<sup>17</sup>. Respetando así las vías que han sido abiertas, la ascesis Martinista sigue la luz de **Ieshuah**, nuestro guía, el Reparador, encarnado para guiarnos en el camino de la Reintegración renaciendo continuamente en los corazones iluminados e inflamados por el Espíritu Santo. Pero es que la Potencia de este Reparador, **Espíritu doblemente fuerte u Octonario**<sup>18</sup> que Dios envió para regenerar al Adán Kadmón caído en la materia, es universal. *“Toda la religión Cristiana [religión en su verdadero sentido de religar al hombre con Dios] está basada en el conocimiento de nuestro origen, de nuestra actual condición y de nuestro destino. Ella muestra primero cómo de la unidad caímos en la diversidad, y cómo podemos retornar al estado primordial. Segundo, muestra lo que éramos antes de volvernos desunidos. En tercer lugar, explica la causa de la continuación de nuestra presente desunión. Y, en cuarto lugar, nos instruye sobre el destino final de los elementos mortales e inmortales dentro de nuestra constitución. Todas las enseñanzas de Cristo no tienen otro objetivo que el de mostrar el camino para volver a ascender de un estado de diversidad y diferenciación a nuestra unidad original...”*<sup>19</sup>, porque *“Todo lo que es coeterno con ella [con la Unidad] es perfecto. Todo lo que se separa de ella está alterado o es falso”*<sup>20</sup>. Esta es la enseñanza de nuestras Luminarias: **“la diversidad retornando siempre hacia la Unidad”**<sup>21</sup>. Sólo en este sentido puede el Martinista ser considerado **FILÓSOFO** o **AGENTE DE LA UNIDAD**, título que jamás adquirirá a través de la ciencia del hombre ni a través de sincretismo de ningún tipo, ya que *“Todas nuestras disputas y especulaciones intelectuales con relación a los misterios divinos son inútiles, pues se originan en fuentes externas. Los misterios de Dios sólo pueden ser conocidos por Dios; para conocerlos debemos primero buscar a Dios en nuestro propio centro. Nuestra razón y voluntad deben retornar a la fuente interior de la cual se originan; entonces llegaremos a la verdadera ciencia de Dios y sus atributos”*<sup>22</sup>. Si dedicamos nuestra vida sólo a cultivar el saber intelectual cuya complejidad hunde sus raíces en la imaginación y la razón humanas,

<sup>17</sup> Le Martinisme. Histoire et doctrine. Robert Ambelain. Ed. Niclaus, París. Pág. 158.

<sup>18</sup> Doctrina de la Reintegración de los seres. Martínez de Pasqually.

<sup>19</sup> Vida y doctrina de Jakob Böhme. Franz Hartman. (Citas seleccionadas de la obra de J. B.)

<sup>20</sup> De los Números. Epígrafe X. Saint-Martin.

<sup>21</sup> “Rituel de l’Ordre Martiniste” escrito por Téder; reproducción integral de la edición de Dorbon, París - 1.913. Ed. Télètes, París, 2002. Pág. 61.

<sup>22</sup> Vida y doctrina de Jakob Böhme. Franz Hartman. (Citas seleccionadas de la obra de J. B.)

percibiremos que cuanto más aprendemos, más se aleja de nosotros el límite de lo que nos queda por aprender. Pero si en un solo instante nuestro corazón se abre a la fuente divina, la gnosis eterna, *Sophia*, romperá el velo que envuelve nuestro verdadero entendimiento revelándonos la sabiduría celeste, aquella de la cual la verdad humana no es más que un sombrío reflejo desfigurado y a veces pervertido. Es así que, repito una vez más, el verdadero cristianismo se hace universal, pues abiertos los ojos del espíritu, el ser regenerado se da cuenta de que *“Todos nuestros sistemas religiosos no pasan de ser obras del intelecto. Debemos repudiar todos los deseos personales, disputas, ciencias y voluntad, si queremos restaurar la armonía con la madre que nos dio nacimiento en el principio; por el momento, nuestra alma es el quintal de centenas de animales maliciosos, que nosotros mismos colocamos allá, en el lugar de Dios, y a los cuales adoramos como si fuesen dioses. Tales animales deben morir antes que el principio Crístico pueda comenzar a vivir. El hombre debe retornar a su estado natural (pureza original), antes de poder volverse divino”*. *“Sólo aquél en quien el Cristo existe y vive es un Cristiano, un hombre en quien el Cristo surgió de la carne estéril de Adán. Él será un heredero de Cristo –no por cuenta de méritos de nadie, ni por ningún favor concedido a él por un poder externo, sino por la gracia interna”*. *“Él [el verdadero cristiano] posee una única ciencia, que es la del Cristo interior; sólo tiene un deseo, hacer el bien”*<sup>23</sup>. Si entendemos correctamente esto comprenderemos por qué *“el propósito de nuestra Orden no es el de establecer maestros dogmáticos, sino más bien, al contrario, agrupar a sinceros estudiantes devotos de la hermandad de la verdad universal”*, oponiéndose a todo *“dogma, ostracismo y fanatismo”*. Desafortunadamente, quien no alcanza a entender el verdadero sentido de estas palabras en el contexto natural que les corresponde, camina justo en sentido contrario, no hacia el origen unificador del Cristo, sino hacia una proyección que divide hasta el infinito a la frágil razón humana, que se cree poderosa cuanto más atrapada se encuentra en la imaginación demoniaca y más se pierde así en los valles tenebrosos de la muerte. *“Feliz, en verdad, es ese hombre que encuentra la sabiduría que le unifica y le une a Dios”*<sup>24</sup>.

∴

Quisiera aclarar aquí que, a menudo, algunas veces por ignorancia y otras por intentar justificar una transmisión iniciática horizontal según los usos ceremoniales o rituales, se pretende equiparar la Iniciación, tal como la concibe Saint-Martin, con esta otra que se dispensa en el seno de la Orden Martinista, tal como fue ordenada por Papus, y que se fue desarrollando con ciertos matices según las distintas ramas que han surgido de la Orden primera. Esto es absurdo, pues tal como hemos dicho, la Iniciación que proclama Saint-Martin es algo interno que ocurre en el corazón del hombre, en su fondo, en su esencia, revelándose finalmente como una teofanía, una obra de generación de la presencia divina, pues Dios, el Verbo, se manifiesta sustancialmente como Dios

---

<sup>23</sup> Vida y doctrina de Jakob Böhme. Franz Hartman. (Citas seleccionadas de la obra de J. B.)

<sup>24</sup> La nube del no-saber y el libro de la orientación particular. Anónimo inglés s. XIV. Ed. San Pablo, 1.981. Pág. 224.

en el hombre, Dios manifestado por el hombre, Dios pronunciando su Verbo en nosotros, *Emmanuel*, el Hijo amado del Padre surgiendo de las profundidades del abismo insondable de nuestro ser: "...el Dios único que ha elegido su santuario único en el corazón del hombre, y en este hijo querido del espíritu que todos debemos hacer nacer en nosotros..."<sup>25</sup>. Es evidente que esta **revolución interior** no puede ser concedida por nadie, porque es fruto y consecuencia de la regeneración que sólo el ser, **por sí mismo**, puede llevar a cabo con la ayuda de Dios. "*Las sociedades iniciáticas -nos dice Papus- tienen por objeto principal desarrollar la naturaleza humana y hacerla apta para recibir las influencias directas de los planos superiores. Deben desarrollar, sobre todo, la intelectualidad sin descuidar la espiritualidad; he aquí uno de los axiomas que enseñan: la iniciación es siempre individual y la sociedad no puede más que enseñar la ruta, para evitar los senderos peligrosos*"<sup>26</sup>. Y en el caso que nos ocupa, esta ruta viene trazada en la Obra de Saint-Martin, a cuyo estudio y asimilación está dedicado todo Martinista para llegar a alcanzar el estado de regeneración espiritual del que hemos hablado. La Orden Martinista se convierte así en una **congregación fraternal de Hombres de Deseo** animados por aspiraciones puras a convertirse en *Hombres Nuevos*, y si la gracia les alcanza, en *Hombres Espíritu*, verdaderos Hijos de Dios.

Robert Amadou nos dice al respecto de la iniciación en el seno de la Orden Martinista: "*Reconozcamos, todavía, que la iniciación ritual es el medio más común y el más fácil de ingresar en la Orden Martinista. Ella proporciona a todo aquél que la recibe una poderosa ayuda. Un **auxilio místico**, en primer lugar, de los Hermanos pasados o presentes, en comunión de los cuales nos permite entrar más fácilmente. **Ayuda moral y también material** de los miembros contemporáneos. **Auxilio intelectual** por el socorro que solicita en el estudio de la doctrina, sea por trabajos en común, sea por la voz de los adeptos más avanzados, sea, principalmente, por las tradiciones de las cuales esos adeptos son el reflejo y que duermen en el seno de la Orden, no esperando sino un príncipe cuyo amor vendrá a despertarlas*"<sup>27</sup>.

∴

Papus fue también el principal animador de un movimiento de renovación, a finales del siglo XIX<sup>o</sup>, de los estudios esotéricos. Rodeado de escritores de talento, investigadores y eruditos, se propuso, y así lo hizo, hacer llegar al público, incluso a los menos enterados, esta forma misteriosa y peculiar de comprender el universo, la metafísica y la ciencia. Pero la prolífica obra y actividad de Papus no siempre ha ayudado a mantener el Martinismo dentro de lo que deberían ser sus legítimos límites, al igual que algunos de sus colaboradores que participaban también de un afán por reunir el conocimiento disperso a través de las distintas tradiciones. De aquí que se hayan añadido al estudio de la doctrina Martinista conceptos provenientes de la kábala, la astrología, el hermetismo, la magia, el tarot, la alquimia, etc., y esto se ha incrementado en mayor o menor medida según nuevos desarrollos han venido

---

<sup>25</sup> El Hombre nuevo, epígrafe 27. Saint-Martin.

<sup>26</sup> Tratado elemental de Ciencia Oculta. Papus. Ed. Humanitas, Barcelona, 1.988. Pág. 290.

<sup>27</sup> Louis Claude de Saint-Martin y el Martinismo. Robert Amadou.

separándose del origen. Ya en los rituales preparados por Teder<sup>28</sup> para masonizar la Orden, aprobados por el Supremo Consejo de la misma en 1.913, se pretende hacer del Martinismo un receptáculo de las claves de la Sabiduría Antigua según la historia del hermetismo, de sus doctrinas, de sus ritos, de sus ceremonias y de sus hieroglifos, recogiendo así ciertas tradiciones rosicrucianas herméticas y cabalistas, todo esto mezclado con continuas referencias al Filósofo Desconocido y a su primer maestro, Martinez de Pasqually, olvidando, tal como advertía Saint-Martin, que *“la posesión de todas las ciencias posibles sólo sería para nosotros un tesoro embarazoso, dudoso e incluso pernicioso, si no hemos sido bien instruidos por adelantado sobre cuál debe ser su verdadero objetivo, y cuáles son los medios que tenemos continuamente que tomar para cumplir perfectamente su objeto”*<sup>29</sup>. Fue muy fácil y muy seductor caer en los mismos errores que intentó combatir Saint-Martin al separarse del sistema masónico, sobre el que Teder quería volver a fundamentar de nuevo el Martinismo, intento que el propio destino abortó, si es que podemos hablar de destino donde la providencia divina actúa. Esto provocó que, tras la muerte de Papus, un grupo de Hermanos y Hermanas retomara el primer espíritu de la Orden volviendo a la sencillez de sus primeros rituales, dando nacimiento así a la Orden Martinista & Sinárquica que se ha mantenido activa hasta nuestros días.

No podemos negar que ninguna rama del Martinismo moderno ha quedado exenta de esta influencia ocultista, más o menos, y es por ello que, en los tiempos actuales, ha llegado la hora de poner orden dentro de casa y separar lo propio de lo ajeno, recobrando así la verdadera identidad que por su naturaleza intrínseca, de acuerdo a su origen verdadero, le corresponde al Martinismo. No quiero restar importancia ni menospreciar otras importantes tradiciones, muy al contrario, siento por ellas un profundo respeto, pero creo que no forman parte del sistema que nos es propio y que se ha dado en llamar la *“vía del corazón”* o una *“teúrgia intracardiaca”*, de la cual Saint-Martin dice: *“tenemos lo interno que lo enseña todo y protege de todo, el corazón, donde todo pasa entre Dios y el hombre, por la mediación única de Cristo y los desposorios de la sabiduría. El reencuentro con la cosa se hace místico”*<sup>30</sup>.

En los prolegómenos de los primeros *“Cuadernos de la Orden reservados a las Logias Regulares y a los Iniciadores”*<sup>31</sup>, redactados entre 1.887 y 1.891, se hace la siguiente referencia a Nuestro Venerable Maestro, dicho el Filósofo Desconocido: *“Iniciado en la práctica del hermetismo por Martinez de Pasqually, en el conocimiento del Absoluto por mediación de las obras de Jakob Böhme, Saint-Martin defendió siempre la pureza de la Tradición contra las usurpaciones de los profanadores”*. Si Saint-Martin pudiese ver las aberraciones que han aparecido y siguen apareciendo en relación con su nombre y su obra, posiblemente se hubiese avergonzado de lo que algunos proclaman o han proclamado como Martinismo,

---

<sup>28</sup> *“Rituel de l’Ordre Martiniste”* escrito por Téder; reproducción integral de la edición de Dorbon, París - 1.913. Ed. Télètes, París, 2002.

<sup>29</sup> Las Vías de la Sabiduría, Obras póstumas. Saint-Martin.

<sup>30</sup> Robert Amadou, Introducción, en el Tratado sobre la Reintegración, Colección Martinista, 1.995.

<sup>31</sup> Documents Martinistes, N° 14. *“Cahiers de l’Ordre au temps de Papus”*. Robert Amadou.



pues los profanadores han terminado por usurpar el mismo título de "Martinista".

∴

Cualquiera que sea el vehículo, **la iniciación Martinista debe estar totalmente penetrada por el espíritu de Saint-Martin**. Por lo tanto, Hermanos Martinistas, pongamos manos a la obra y no perdamos más tiempo con distracciones que, la mayoría de las veces, sólo nos conducen a dar vueltas en un círculo sin principio ni fin, y cuando invoquemos a los Maestros Pasados, pidamos ayuda para reconocer el verdadero Camino de la Reintegración, **la Ruta Interior que le trazó el Filósofo Desconocido** por la voz grave y amable de Louis-Claude de Saint-Martin. Nuestro camino es silencioso y más bien solitario, y nuestros trabajos colectivos están imbuidos de caridad<sup>32</sup> cristiana y, como consecuencia de ello, de una profunda y sincera fraternidad entre los miembros. Un Templo Martinista jamás puede ser manchado por el fanatismo, la animosidad, la falsedad y la discordia, y siempre deben habitar en él la caridad, la paz, la verdad, la bondad, la compasión y la comprensión. *"Que la paz, la alegría y la caridad permanezcan en nuestros pensamientos, en nuestros labios y en nuestros corazones, ahora y por toda la eternidad"*, para que podamos ser reconocidos por nuestros Hermanos y nuestros Maestros, tanto visibles como invisibles.

Tal es la obra a cumplir en el seno de nuestra Orden, que debe emular en lo posible esa "Sociedad" pensada por Saint-Martin como una **Fraternidad del Bien, de Hermanos Silenciosos e Invisibles** consagrando sus trabajos a la **celebración de los misterios del nacimiento del Verbo en el alma**, círculo íntimo de piadosos **Servidores de Ieshuah**, que no debería tener *"ninguna especie de parecido con ninguna de las sociedades conocidas"*<sup>33</sup>.

Nuestras *"enseñanzas son elementales, los símbolos poco numerosos, pero suficientes al modesto objetivo de nuestra Orden. Sus miembros conocen pocas cosas, pero las conocen bien y poseen los elementos de un desarrollo personal que puede conducirles aún más lejos. Desconocidos y Silenciosos, no esperan otra cosa de sus trabajos que la infinita satisfacción que procura la seguridad de una conciencia pura y de un corazón dispuesto a todos los sacrificios por la humanidad"*<sup>34</sup>.

Madrid, 9 de Marzo de 2.008

---

<sup>32</sup> *"Ved cómo el amor conduce a la caridad, y, en efecto, durante este paso temporal, el amor no puede tener otra base, puesto que es por la caridad que las virtudes divinas descienden hasta la estancia de nuestra corrupción; puesto que es por la caridad que el universo tuvo nacimiento y se sostiene; puesto que es por la caridad que se disolverá, para que el tiempo de expiación llegue a su fin, la paz reaparezca en Israel, y el corazón del hombre vaya a regarse directamente a su fuente"*. Las Vías de la Sabiduría, Obras póstumas. Saint-Martin. Ver también el "Himno al amor cristiano", Primera Carta a los Corintios, 13 (San Pablo).

<sup>33</sup> El Cocodrilo, canto 14. Saint-Martin.

<sup>34</sup> Documents Martinistes, N° 14. "Cahiers de l'Ordre au temps de Papyrus", "But de l'Ordre". Robert Amadou.